

Diagnóstico sociocultural Ceuta Tomoporo. Antropología del desarrollo para la industria petrolera ¹

Lenín Calderón,² Orlando Chirinos,³
Isidro López⁴ y Lewis Pereira⁵

Resumen

El artículo sintetiza una serie de resultados y reflexiones de un diagnóstico realizado para la industria petrolera venezolana, en un conjunto de 13 comunidades ubicadas al sur-oriente del Lago de Maracaibo, donde se planea para los próximos años una intensa actividad de explotación petrolera. Dicho diagnóstico tuvo la particularidad de utilizar técnicas y herramientas propias de la ciencia antropológica destinadas a la evaluación del entorno social y cultural y el impacto de la explotación petrolera; ello con el objeto de generar información útil para la toma de decisiones en materia de inversión social y desarrollo de las comunidades. Se encuestó a 66 líderes y se entrevistó de manera extensa a 40 informantes claves. Entre otras conclusiones de importancia se determinó que los rasgos característicos de identidad de los habitantes de la zona se encuentra altamente determinado por el proceso socio-histórico (dicho proceso emerge de los patrones culturales traídos de los Andes venezolanos y su encuentro con modelos locales ya existentes) y se establece la conflictividad social y cultural que afecta las relaciones de las comunidades con la industria petrolera en la medida en que son determinadas por una Representación ambivalente de la industria que se encuentra diseminada entre los habitantes y que se funda en elementos estructurales de significado vinculados a las labores agrícolas tradicionales.

Palabras claves: Diagnóstico, industria petrolera, representación, identidad.

Abstract

The article summarizes a series of results and reflections of a diagnosis carried out for the Venezuelan oil industry, in a group of 13 communities located in the south-east of the Lake of Maracaibo, where an intense activity of oil exploitation has been planned for the next years. This diagnosis had the particularity of using technology and tools which are used by the anthropological science in order to evaluate the social and cultural environment and the impact of the oil exploitation. This was done to collect useful information for making decisions concerning social investments and development of communities. -66 leaders were surveyed and 40 key informants were interviewed. Among other important conclusions it was determined that the characteristic features of identity of the people of the area are highly determined by the socio-historical process (this process emerges from the cultural patterns brought from the Venezuelan Andes and their encounters with local models already existent) and it was determined by the social and cultural conflict that affects the relationships of the communities with the oil industry as they are determined by an ambivalent representation of the industry that is disseminated among the inhabitants and that is founded in structural elements of meaning linked to the traditional agricultural works.

Key words : Diagnosis, oil industry, representations, identity

Introducción

Esta reflexión recoge aspectos generales del diseño, ejecución y resultados del Diagnóstico Socio Cultural Ceuta Tomoporo, elaborado para la industria petrolera nacional (PDVSA.) entre los meses de febrero y junio 2002; y realizado por un grupo de profesionales de distintas disciplinas con estudios de post-grado en Antropología Social y Cultural. El diagnóstico se realizó en un área geográfica donde se evaluaron factores socio-culturales que influyen en el desarrollo de las actividades de la industria petrolera, esto es, la forma como dichos factores se relacionan con la explotación petrolera.

Se ensayó una aproximación etnográfica como estrategia metodológica para producir conocimiento útil para la toma de decisiones. El diagnóstico, de parte del equipo de investigación, tuvo el propósito de demostrar, en este caso a la industria petrolera, la utilidad de este tipo de enfoque, fundamentado en preceptos básicos de Antropología Aplicada, en tanto que la potencialidad petrolera del área supondrá un impacto social y cultural en las comunidades de la zona.

Tradicionalmente, las evaluaciones sobre la incidencia de la actividad industrial en un determinado lugar se basan en estudios de impacto ambiental y en evaluaciones de carácter cuantitativo (estadístico) sobre variables socioeconómicas. Las evaluaciones de «Impacto Social y Cultural», como enfoque cualitativo, no han sido tomadas en cuenta hasta ahora entre los requerimientos previos. La lucha por el reconocimiento de la Antropología Aplicada o mejor aún, de la Antropología del Desarrollo, como disciplina auxiliar para la realización de este tipo de evaluaciones, forma parte de los esfuerzos que deben hacerse.

El equipo investigador se vio en la necesidad de revisar, «producir» y «ensayar» elementos teóricos-metodológicos *in situ* que pudieran dar respuestas a los requerimientos enmarcados en los objetivos planteados. De igual manera, su realización implicó una larga reflexión acerca de los elementos éticos involucrados. Los resultados que se presentan no son totalmente aquellos que se presentaron a la industria (PDVSA), ya que

pertenecen a la misma, sino más bien, algunos aspectos que pueden servir para la crítica y mejoramiento de este tipo de propuesta y que consideramos pueden tener interés académico, así como suministrar una idea global acerca del diagnóstico realizado.

Objetivos y Área de Estudio

El Diagnóstico Socio Cultural Ceuta Tomoporo tuvo por finalidad ofrecer información cualitativa pertinente y actualizada para el establecimiento de criterios y estrategias incorporables a los procesos de toma de decisiones de la industria petrolera en sus políticas de intervención social, los cuales permitan un mejor y armónico desarrollo de las actividades petroleras en el entorno social y cultural de las comunidades que están en su área de influencia. El objetivo general, fue definido en términos de las principales características del comportamiento social y cultural de las comunidades objeto de estudio que se relacionan con las actividades de la Industria.

Las comunidades investigadas fueron: Ceuta de Agua, San Isidro de Ceuta, San Roque, Tomoporo de Agua y Tomoporo de Tierra de la Parroquia Rafael Urdaneta al sur del Municipio Baralt, Edo. Zulia. Las comunidades de Tres de Febrero, Cuatro Bocas, La Franquera, Moporo, La Ceibita, Carambú, El Ciénego y Las Adjuntas al norte del Municipio La Ceiba, Edo Trujillo.

Aspectos Teóricos - Metodológicos

En este estudio los conceptos fundamentales utilizados están todos relacionados al concepto de Cultura, el cual se refiere: «...al repertorio aprendido de pensamientos y acciones que exhiben los miembros del grupo, repertorio cuya transmisión de generación en generación es independiente de la herencia genética»

. (Harris, 1987:63). En tal sentido, el Diagnóstico Socio – Cultural representa una estrategia de evaluación de los distintos factores de raíz cultural, que afectan y/o influyen en el desarrollo de la vida social de un

grupo y que tiene por objeto ofrecer información relevante para el proceso de toma de decisiones. El diagnóstico Socio - Cultural tiene como característica principal la interpretación cualitativa de información de orden cultural, analizada y relacionada con información proveniente de distintas variables: económicas, sociales y/o ambientales.

Esta estrategia se enmarca en lo que se conoce, dentro del ámbito de la ciencia antropológica como Antropología Aplicada, la cual entendemos como «...la utilización formal de los conocimientos aportados por la ciencia antropológica para la solución de problemas prácticos» (Nolasco, 1970:66). Al margen de las discusiones sobre las «maneras» en que debe ser construida la Antropología Aplicada, partimos de la premisa de que no se puede continuar con la «estrategia metodológica tradicional» (en el sentido de Marvin Harris) de búsqueda de unas causas dadas y de esperar la maduración del conocimiento antropológico académico para, entonces, poder realizar una aplicación práctica del mismo. El conocimiento responde a intereses y aquellos que son propios de la «academia» no sirven para responder a las preguntas urgentes del desarrollo.

Por otra parte, entre los rasgos característicos de un grupo social, la Identidad es el componente estructurador de la cultura de dicho grupo, y se entiende como «...el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparte una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos a los otros biográficamente» (Montero, 1987: 76). Dicho conjunto de significaciones y, concretamente, de representaciones que la identidad contempla, está referido a un tipo de conocimiento que es eminentemente práctico, que sirve de guía para la acción y que de hecho se presenta como la fuente productora del mismo (Jodelet, 1988:473). Se trata de un sistema de significados enlazados entre sí que aluden a algún tema o circunstancia de la vida social. Las representaciones

funcionan como un «Esquema Cognitivo» compuesto por otros esquemas y que tiene estructura o niveles jerárquicos de significados.

En lo estrictamente metodológico, la investigación se fundamentó en la selección de informantes claves o personas con capacidad para informar mejor sobre cuestiones específicas de las que trató el diagnóstico. Esta definición de informantes claves es bastante común, pero en este caso, se optó por un repertorio de técnicas de carácter participativo, diseñados para los proyectos de desarrollo e ilustrados por Chambers (1995). Dichos informantes asumieron las características de líderes comunitarios a quienes se les consideró en una posición especial para responder a determinadas variables enmarcadas en los objetivos (demografía, evaluación de servicios, problemáticas sociales, etc.), pero también incluyó a ancianos y personas con larga trayectoria en las comunidades por su conocimiento sobre temas de dinámica cultural y etnohistoria. Para el caso de los líderes comunitarios se trataba de «actores claves» en la vida de la zona, por lo cual su selección sirvió para tener indicaciones sobre la dinámica en las relaciones de poder y sobre las características fundamentales del liderazgo comunitario de la zona, factores de gran importancia para la implementación de proyectos futuros de desarrollo y el tipo de relaciones entre la empresa y la comunidad. Se identificaron, en consecuencia, dos tipos (2) de «informantes clave», a saber:

Informante tipo 1; Informante que ejerce un liderazgo de tipo político, fundamentalmente, y que es reconocido por la comunidad. Se caracteriza por ser representante o estar vinculado de manera activa a las distintas formas de organización presentes en la comunidad; (Asociación de Vecinos, Cooperativas, Concejo Municipal, Asociación de Productores, Partidos Políticos, etc.). Por tal razón, el informante tipo 1, se considera depositario de información relevante acerca de los ámbitos sociales, económicos, demográficos, políticos, etc., de la comunidad donde ejerce el rol de liderazgo.

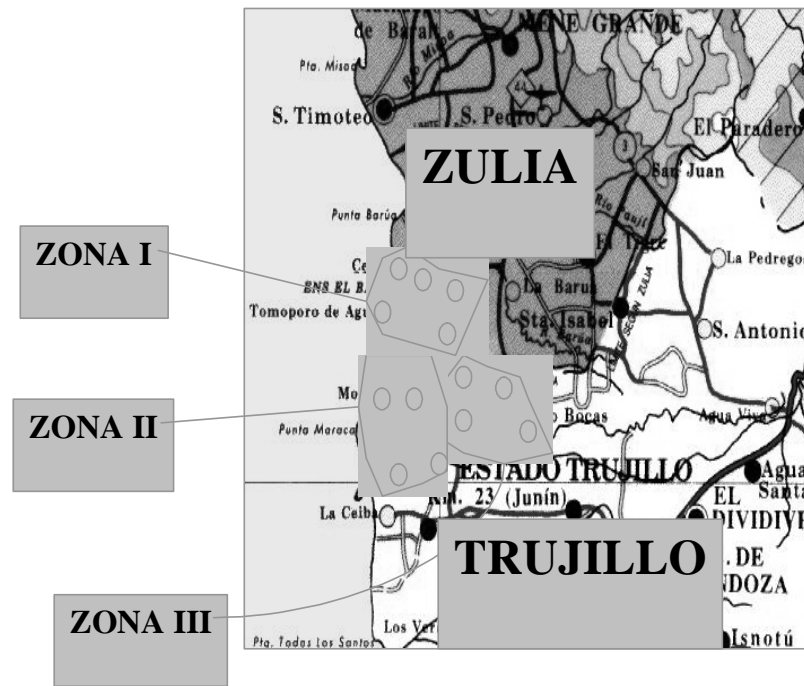
Informante tipo 2; Informante que por sus características especiales (ancianos, fundadores, cultores populares, personajes, cronistas, religiosos, etc.) es reconocido como depositario de información relevante

acerca de aspectos históricos, religiosos, artísticos, costumbres y hábitos colectivos más significativos de la comunidad.

Se diseñaron y aplicaron dos (2) instrumentos para la recolección de información que incorporaron variables cuantitativas y cualitativas y que permitieron el registro de comportamientos, actitudes y Representaciones de los entrevistados. Al informante tipo 1 (liderazgo), se le aplicó una encuesta, con preguntas cerradas y semi-cerradas que permitió clasificar datos en niveles de medición ordinal y de intervalos. Al informante tipo 2 se le aplicó una Guía de Campo (Guía de entrevista) en la cual se plantearon una serie de preguntas que estuvieron orientadas a determinar los aspectos de orden histórico y cultural en general.

Los instrumentos combinaron, en consecuencia, dos tipos de técnicas de investigación: ello con la finalidad de elaborar un perfil socio-demográfico de los líderes y obtener y actualizar datos estadísticos sobre la situación social y económica de las comunidades, así como determinar el contexto socio - histórico y cultural donde se enmarcaban dichas variables. Lo cuantitativo sirvió para caracterizar social y económicamente a las comunidades y lo cualitativo para establecer variables y aspectos básicos del diagnóstico tales como etnohistoria, noción de desarrollo, relaciones de poder, Representación de la industria, religiosidad, medio ambiente, entre otros. Las variables sociales, económicas y culturales (los datos arrojados por una técnica y por otra) fueron cruzados para obtener una idea global de cada comunidad y de las relaciones entre ellas.

Por otra parte, se realizó una exhaustiva revisión biblio – hemerográfica de lo producido acerca del área de estudio que abarcó desde algunas crónicas históricas de la era colonial hasta los datos extraoficiales sobre producción y demografía más recientes. Para efectos de un mejor manejo de la información, el área fue dividida en tres (3) zonas que agrupaban diferentes comunidades de acuerdo con criterios como los de cercanía (vecindad), relaciones históricas, económicas y rasgos comunes definitorios, pero este tipo de caracterización no será tratado aquí.



Operativamente se realizó un *muestreo por cuotas* de carácter intencional (no aleatorio) a partir de los siguientes criterios: Se tomó como base el número de habitantes de cada comunidad y se determinó a partir de ello el número de líderes comunitarios que sería encuestado: sesenta y seis (66) líderes en todo el área. Para los informantes del tipo 2 se aplicaron criterios más relacionados con las posibilidades del equipo de investigación, el tiempo de permanencia en la zona y los recursos disponibles. Específicamente fueron entrevistados cuarenta (40) individuos pertenecientes a esta categoría. La investigación se realizó en: dos (2) meses dedicados al trabajo de campo intensivo, con residencia en el área, y cinco (5) meses en total de trabajo efectivo, con un equipo en el que participaron encuestadores e investigadores etnógrafos: (2) encuestadores, (4) investigadores. La investigación se realizó entre el 01 de febrero y el 30 de junio del año 2002.

Etno-historia y Características del Área de Estudio

Resultó imperioso una aproximación al proceso socio-histórico de las diferentes comunidades objeto de estudio, dadas las características presentes en algunas de ellas (desarrollo habitacional palafítico, presencia significativa del elemento afro, etc.), así como el contexto social. Consideramos que sin la aproximación a dicha historia la comprensión sería incompleta, cuando menos a los efectos de los objetivos perseguidos.

Las crónicas indican que la historia de las comunidades estudiadas se remonta a la época colonial con antecedentes de asentamientos prehispánicos. El Lago de Maracaibo estuvo densamente poblado por diversos grupos indígenas asentados en áreas aledañas a la costa y en comunidades palafíticas, a partir de lo cual se desarrolló una relación estrecha vinculada al medio lacustre antes de la llegada de los conquistadores. La cuenca del Lago de Maracaibo recibió en el período prehispánico dos corrientes migratorias provenientes del suroriente venezolano y del occidente del medio Magdalena colombiano respectivamente, que sirvieron de base para su poblamiento. Datos

arqueológicos revelan la presencia en distintas épocas de grupos indígenas pertenecientes a los troncos lingüísticos Arawaks, Caribes y Chibchas, tanto al norte como al suroriente del Lago, especialmente en el área de influencia de la desembocadura del río Motatán. (Sanoja y Vargas, 1974:194)

El hecho formó parte de un proceso histórico de carácter social y económico que se basaba en la utilización del lago como vía de comunicación y como productor de recursos alimentarios (Sanoja y Vargas, 1974:195). El tipo de interacción con el ecosistema de la cuenca no desapareció con la llegada de los europeos, sino por el contrario; transmutó. El espacio territorial y el inicial circuito económico-comercial establecido por los indígenas en torno a la cuenca del Lago fue apropiado y «desarrollado» para servir a los intereses de la naciente sociedad criolla que se asentó en las costas. Estableciéndose algunos puertos que llegaron a ser importantes en el comercio de mercancías hacia la zona norte. Los puertos de La Ceiba, Encontrados, Gibraltar y Moporo se constituyeron en la base del comercio entre los Andes venezolanos con parte de Colombia y el puerto de Maracaibo en los siglos XVIII, XIX y parte del XX. (Cardozo, 1991:120)

La mengua de la población indígena y el modelo económico imperante motivó el traslado de población de origen africano que llegó tardíamente a la zona, pero que se adaptó a las condiciones del medio y ocupó algunas de las comunidades del área de estudio, entre ellas las palafíticas. Ello representó un importante flujo migratorio que abarcó gran parte del sur del Lago, fundamentalmente en el siglo XIX (Pollak-Eltz, 2000:45). Las comunidades de Moporo, Tomoporo de Tierra, Tomoporo de Agua y La Ceibita, presentan una población predominantemente negra.

De las comunidades estudiadas existe un grupo con una estrecha vinculación al Lago y a las actividades productivas que de éste se derivan, donde sus habitantes hacen referencia a un pasado remoto que los vincula a un origen indígena y español y que se expresa en la toponimia actual

de algunas comunidades. Esta es una característica de las comunidades primigenias del área y de Ceuta. Los habitantes de Moporo, por ejemplo, hacen afirmaciones como: «...por aquí pasó Bolívar hace muchos años». «...Aquí vivieron los indios». En Ceuta refieren: «...el pueblo fue fundado por los españoles», «...en España existe otra Ceuta...».

Las referencias fundacionales de estas comunidades, se asocian a una simbología «indígena» y/o «española». La referencia a Bolívar en la comunidad de Moporo, así como otros relatos señalados (el descubrimiento de una «Copa de Oro», los indígenas...), asumen características de leyendas (se asegura que Bolívar bailó con una mujer de la comunidad), que hablan sobre la «génesis» de estas comunidades y sirven para la reafirmación, por parte de los habitantes actuales, de la «importancia» histórica de las mismas, dichos relatos, a su vez, son incorporados al discurso político actual como argumento que busca la superación de la difícil situación material en la cual se encuentran. A pesar de la fuerte presencia en estas comunidades, el elemento afro no aparece vinculado con el proceso histórico fundacional, pero no así en lo religioso.

En este grupo de comunidades, que se pueden denominar «antiguas» o primigenias, existen dos tipos de historia que combinan de manera diferente elementos de la historia «objetiva» con aquella que forma parte del relato de los pobladores. Se encuentran poblados como Ceuta de Agua y Tomoporo de Agua que son palafíticos, junto con otros que en tiempos recientes tuvieron la misma característica; Moporo y La Ceibita.

La «parte de agua» tiene que ver con un hecho complejo que relaciona un poblado de agua con uno de tierra en un binomio indisoluble. Frente a «Tomoporo de Agua» se encuentra «Tomoporo de Tierra», a «Moporo de Agua» (que ya no existe) le correspondía igualmente un «Moporo de Tierra», y a «Ceuta de Agua» le corresponde lo que hoy se denomina «San Isidro», considerada como «Ceuta de Tierra».

El desarrollo paralelo de una comunidad de «Tierra» estuvo vinculado a las actividades agrícolas de los habitantes de las comunidades de «Agua» que fueron los primeros asentamientos poblacionales. Es por ello que los habitantes de las comunidades palafíticas suelen llamar, de manera despectiva, a las comunidades de tierra como el «monte», estableciéndose una jerarquía entre las comunidades que aún persisten, basada en una dicotomía espacial de centro / periferia, donde el centro es la «ciudad», constituida por la comunidad palafítica y la periferia es el «monte»; las comunidades de tierra. Todas estas poblaciones de «agua» y «costa» son las más antiguas del área.

Una situación diferente ocurre con el proceso de conformación histórica del resto de las comunidades objeto de estudio: Tres de Febrero, Cuatro Bocas, El Ciénego, Las Adjuntas, Carambú, San Roque y La Franquera fueron fundadas recientemente.

Este proceso está vinculado con la alteración de gran parte del ecosistema original del área, producto de la «implementación» de la Reforma Agraria a partir de los años sesenta, lo cual resulta determinante para la explicación de varios aspectos relacionados con las variables sociales y culturales presentes en este tipo de comunidades. Bajo los auspicios de la Reforma Agraria, se hizo posible la disposición, distribución y apropiación de tierras que en gran medida estaban sujetas a un régimen semipermanente de inundación natural que las hacía cenagosas, debido a la cercana desembocadura de distintos ríos y quebradas, que cuales fueron canalizados y/o represados para los fines de la «reforma».

La disposición de nuevas tierras motivó un proceso migratorio en el área desde distintos puntos, sobre todo de personas provenientes de los Andes; de la «zona alta»; «del frío», del Estado Trujillo. Por ello es relativamente fácil la identificación de los inicios de este tipo de comunidades. La comunidad «Tres de Febrero», por ejemplo, fue fundada un día 3 de febrero, después de la caída de Pérez Jiménez. De hecho, la inauguración se iba a realizar el 2 de febrero, un día antes, pero el sacerdote

no pudo asistir. En esta comunidad, la más densamente poblada y de mayor influencia económica y comercial, se identifica al señor «Canacho» Hernández como el fundador ya que fue el primero que llegó. En la Franquera, por otra parte, se señala a un General llamado «Franco» como el fundador, entendiendo que el nombre de «La Franquera» deriva del nombre «Franco». El Instituto Agrario Nacional (IAN) adquirió la hacienda «Santa Lucía» que pertenecía a este militar y la repartió entre los campesinos. En San Roque y en San Isidro, otros dos asentamientos campesinos del mismo tipo, se señala igualmente a otros personajes dueños de grandes haciendas como fundadores, El Ciénego, Cuatro Bocas, Carambú y Las Adjuntas tienen el mismo origen.

El proceso inicial de ocupación del espacio en estas «nuevas» comunidades fue en gran medida un hecho de ocupación de la «gran hacienda». Sin embargo, paralelamente al establecimiento de los parcelamientos, origen de estas comunidades, se establecieron grandes latifundios, como producto de procesos de compra/venta que desvirtuaron los propósitos de la «reforma», y que han introducido profundas desigualdades en cuanto a la tenencia de la tierra. En la actualidad, el 44% de las tierras productivas del Municipio La Ceiba se encuentran en manos del 3% de los propietarios (CIARA, 2000a).

En cuanto a las características sociales y económicas, el área se encuentra bastante deprimida económicamente, con predominio de una agricultura de subsistencia en los campesinos y pequeños propietarios, en contraste con la actividad de los grandes hacendados dedicados a la ganadería de doble propósito. El ingreso semanal del campesino empleado en haciendas no excede los cuarenta mil (Bs. 40.000) bolívares. El municipio La Ceiba y el municipio Baralt, poseen a más del 50% de su población dedicadas a labores agrícolas (CIARA, 2000b), con cifras de desempleo entre 16 y 19% (INE, 2001). Existen grandes deficiencias en el acceso a servicios públicos básicos donde el agua, tanto para el consumo como para riego, es uno de los más demandados. La alta y constante tasa de crecimiento poblacional producto de la inmigración al área, ha

traído consigo el surgimiento de problemáticas propias de zonas urbanas como el consumo de drogas y la escasez de viviendas entre otros.

Algunos Aspectos Socio – Culturales de Interés

Las características principales del área se enmarcan en la definición de un medio rural; la división del trabajo es mínima y las manifestaciones religiosas juegan un papel determinante en el conjunto de las relaciones sociales (Redfield, 1941:26). Al respecto, la religión católica asume un significado importante para la mayoría, en donde dos Santos; San Benito y San Isidro, son las deidades de mayor «jerarquía». San Benito es la referencia religiosa de las comunidades «primigenias», y San Isidro de las comunidades «nuevas». La importancia de la religión se expresa en evidentes prácticas mágico-religiosas (no confesadas abiertamente, pero observadas), así como también en una incipiente pero significativa presencia de grupos religiosos protestantes (evangélicos) que tienden a crecer y a ejercer influencia, sobre todo a nivel político, principalmente en las comunidades «nuevas».

San Benito monopoliza la religiosidad y sirve de elemento cohesionador que involucra a distintas comunidades, incluso a otras hacia el sur del Lago (Gibraltar, Bobures), e involucra varios aspectos de la vida social, tales como el parentesco, actividades productivas y ciertas relaciones políticas. Este fenómeno evidencia también la relación particular que mantienen los pueblos de «Tierra» con los de «Agua», pues estos últimos son los que dirigen las celebraciones del Santo en una especie de circuito que integra a todos los pueblos, pero donde las comunidades de «agua» reafirman su «jerarquía» sobre las de «tierra». San Benito juega un papel integrador que va más allá de los límites geopolíticos de las comunidades.

En cambio, en las comunidades «nuevas», el sentimiento religioso parece estar distribuido entre una variedad de «santos», donde el más destacado es San Isidro. Esta «supremacía» de San Isidro es fruto de una intensa negociación de las identidades religiosas de los inmigrantes. San

Isidro es la deidad referida tradicionalmente a la actividad agrícola (como intermediario en los ciclos de lluvia y sol). Por ello, frente al ejército de «santos» traídos por los colonos, se hacía necesario la constitución de una deidad que representara la identidad religiosa de todos los inmigrantes, y que hiciera de contraparte a San Benito (identidad religiosa de las comunidades «primigenias»). Esta identidad establece, vía culto a San Isidro, una conexión con las labores del campesino y su medio de producción más importante; la tierra. De esa manera, la tierra y las labores relacionadas con ella asumen características sagradas.

La relación entre política y religión aparece en la zona en tanto que el liderazgo político se ocupa también del aspecto religioso, donde la mujer juega un papel relevante. De hecho, el espacio religioso da cabida a las relaciones de poder, tal es el caso del «Comité de Ferias» en Tres de Febrero; el grupo político que ejerza el control de dicho comité, de alguna manera ejerce control político en la comunidad.

Hoy San Benito y San Isidro son santos importantes en toda el área, estableciéndose intercambios en sus celebraciones. Esta situación implica que algunos aspectos identitarios están siendo re-elaborados. La «negociación», en consecuencia, se impuso desde el primer momento de la migración masiva. Las relaciones entre el ámbito religioso y aspectos como la tierra y la política implica consecuencias determinantes para la industria petrolera.

Representación de la Industria Petrolera

La representación que tienen los habitantes del área sobre la industria petrolera se constituyó en un aspecto crucial del diagnóstico realizado, ello por la cantidad de elementos de orden socio-cultural a los cuales se vincula. En tal sentido, se indagó, hasta donde fue posible, en la estructura de fondo de las opiniones de los informantes sobre la actividad petrolera.

Las opiniones, a nivel general, tuvieron dos vertientes, son ambivalentes (incluyen aspectos positivos y negativos) y complementarias

(los aspectos positivos compensan los negativos). El siguiente comentario ilustra lo planteado: «*La industria petrolera es muy beneficiosa porque dará empleo, yo no diría que negativa, aunque muchos dicen que esto con el tiempo será como Mene Grande...*».

Uno de los aspectos positivos tiene que ver con que la industria «*dará empleos*». Esto tiene sustento en la situación general de desempleo existente, y, por otra parte, por los sueldos y salarios ofrecidos por la industria (hasta Bs. 500.000 semanal). Otro de los aspectos positivos percibidos son asociados a los beneficios que recibirán las comunidades en términos de su equipamiento urbano. De hecho, el desarrollo de la comunidad es percibido en términos de dotación y equipamiento de infraestructura y de acceso a servicios públicos: «*La idea es plantearse con PDVSA y ver qué podemos sacar de aquí en adelante. Por lo menos la escuela, el agua...*».

En lo esencial, los aspectos positivos parecen justificarse en una idea de «riqueza» y de «poder» que se entiende como propia de la industria petrolera: «*...esperamos que la petrolera mantenga las vías, también la infraestructura, porque uno carece de recursos económicos...*».

La «compensación» es un argumento que revela cierta conciencia sobre las incidencias negativas que ocasionarán las actividades petroleras en el modo de vida de los habitantes, por lo que; «*debe pagar por los males que ocasionará*». La idea de la compensación es clave en varios sentidos. Algunos entrevistados expresaron que el petróleo que se pretende extraer del subsuelo de las comunidades pertenece a las mismas, porque se encuentra en su territorio. Podría señalarse al respecto una noción de pertenencia territorial que funciona, por lo menos, respecto a la industria.

La compensación, entonces incluye a los aspectos negativos, donde incluso algunos aspectos positivos son transmutados en negativos. Esto sucede cuando se hace una indicación negativa a la industria al asociarla con que los jóvenes, mano de obra para las labores agrícolas, no quieren trabajar, sino que sus expectativas se centran en la espera de un empleo

petrolero. Esta situación se relaciona con las ideas de «facilismo» y ociosidad: *«Aquí los jóvenes se enfermaron con los sueldos de las petroleras, ya no quieren trabajar en los conucos... todos esos jóvenes que usted ve allí, que están debajo de los árboles no más quieren trabajar en las petroleras».*

Por otra parte, se hizo evidente un tipo de conocimiento, en tanto que se espera una profundización notable de la explotación petrolera cuyas referencias son ubicadas al nivel petrolero de Mene Grande, Bachaquero y Lagunillas, lo cual supone que su entorno natural en poco tiempo tendrá las mismas características ambientales de tales sitios: *«... pero si las cosas siguen así esto va a quedar como Bachaquero que las matas se secan, les quitan la fuerza. Eso es lo que esperamos, que para mañana estos terrenos no sirvan».*

Es importante la referencia al efecto producido por el petróleo sobre las plantas y la tierra cuando se preguntaba por las razones por las cuales temían que el petróleo acabara con la agricultura, o por el efecto de largo plazo que produciría la explotación petrolera: *«...con el petróleo las matas se van a acabar, los conucos se vienen a pique...».* El conocimiento sobre los efectos del petróleo se expresa en ejemplos como: *«Mene Grande era antiguamente una población agrícola, pero el petróleo la volvió «caliente» ... ahí no hay más que cují».*

Se afirma que el problema estriba en que la extracción de «líquidos» del subsuelo, constituye la extracción del «alimento» a las plantas. La idea consiste, en que la tierra produce porque tiene una «fuerza vital», básica, y la extracción de petróleo produce un calor intenso que seca las plantas y con ello los cultivos. La vinculación negativa del petróleo con el ambiente tiene esta forma en la tierra. La explotación de petróleo trastoca el equilibrio fundamental en el que se encuentra la tierra. Para los informantes fue lo que ocurrió en Bachaquero, Lagunillas y Mene Grande y lo que explica por qué allí no se da la agricultura.

En el «agua», en el Lago, la incidencia negativa, incluso tiene nombre: «La Química»; especie de sustancia viscosa que es relacionada con la producción petrolera lacustre que aparece periódicamente

perjudicando el ciclo reproductivo, entre otras, del cangrejo, principal especie que es explotada por los pocos pescadores del área costera.

Se hizo evidente que la noción general que se tiene plantea una suerte de dilema. Algunos lo entienden como el dilema propio del «progreso» o el sacrificio que tienen que pagar para conseguirlo. Los aspectos negativos incluyen, además de los aspectos señalados, casos concretos de peligro asociados a accidentes que vinculan a la industria. En Tomoporo de Agua, por ejemplo, existe mucho temor por una tubería de gas colocada a un lado de la comunidad. De igual manera en San Isidro, y la costa cercana a La Ceibita existen problemas puntuales con las operaciones de la industria. Este tipo de casos, agregan temores acerca de las actividades de la industria, dando pie a la consideración de que a ésta poco o nada le importa el nivel de riesgo al cual someten a las comunidades con sus operaciones, fundamentando una idea de «mal vecino» o de «vecindad lejana» entre la industria y la comunidad.

Por otra parte el desarrollo de la actividad petrolera está siendo asociado a cierto tipo de conflictividad social relacionada con la distribución de las cuotas de empleo petrolero entre las comunidades a cargo de las asociaciones de vecinos. Las tensiones entre dirigentes vecinales y sus representados han crecido en la medida en que la explotación petrolera avanza. En el Ciénego, por ejemplo, la comunidad se encuentra dividida en dos bandos, que además corresponden a dos grupos étnicos diferentes (indígenas Wayuú y población criolla), por la desconfianza que ha generado la distribución de las cuotas de empleo a familiares y amigos, o compañeros de partido. El liderazgo local se siente fuertemente atraído por la mediación tanto en el otorgamiento de cuotas de empleo como por los posibles beneficios que puedan recibir las comunidades, y en ese juego, por supuesto, se movilizan intereses diversos. En cada comunidad el equilibrio en cuanto a las relaciones de poder de alguna manera ha sido trastocado por las actividades petroleras introduciendo elementos que sustentan los aspectos negativos de la Representación.

Conclusiones y Recomendaciones

La manera de aprovechar un conjunto de conocimientos como los producidos en este tipo de diagnóstico, puede resultar más fácil o más difícil dependiendo del ente que vaya a tomar las decisiones. Es necesario, por ejemplo, que si se trata de una empresa, ésta participe de un proceso de aprendizaje al igual que las comunidades deben hacerlo (Bagadion y Kortzen, 1995:106-140); y es importante señalar que la preparación de las instituciones para el desarrollo o para la relación exitosa con las comunidades, es a veces imprescindible. El desarrollo es un proceso, y por otro lado, los recursos simbólicos, sociales y materiales deben encontrarse a punto para ayudar a conseguir las metas que se decidan.

Por una parte, para el grupo de comunidades del área de estudio y sus líderes existen expectativas favorables, muchas veces sobreestimadas, acerca de los beneficios que la industria petrolera puede traerles y esto tiene su origen en las «difíciles» condiciones sociales en las cuales las comunidades se encuentran y a las ideas que relacionan a la industria con el «poder» y la «riqueza» que pueden subvertir estas condiciones.

Pero la industria también se enfrenta a expectativas negativas o a temores y críticas. Dichas expectativas se arraigan en una estructura fundamental de significados (la representación sobre la industria) que los pobladores ponen a funcionar frente al tema, la cual es producto de la conformación socio-histórica, y de los elementos socio-culturales vinculados a las comunidades.

Es necesario prestar atención a los «recursos simbólicos» de las comunidades para emprender programas de inversión social autosostenibles que produzcan todos los efectos deseados. La visión que tienen los habitantes de la zona y el tipo de conflictividad conseguida, determina el tipo de relación comunidad / industria. De hecho, ésta es un tipo de relación que ya parece tener un perfil definido, el conflicto. Por el lado de la comunidad, se pretende mantener con la industria una

relación que podría ser calificada de «asistencialista» para emplear un término utilizado en teorías sociales sobre pobreza. Las comunidades perciben la actuación de la industria como una ayuda «paternalista», gratuita, obligatoria y fundamentalmente unilateral, en la cual las responsabilidades de la comunidad quedan disminuidas o ignoradas. Por el lado de la industria, hasta donde fue posible percibir, predomina una visión parecida y complementaria que indica que esto debe ser así, que se trata de lo normal, que la empresa debe «ayudar» en lo que pueda a las comunidades para aliviar sus necesidades. Algunos de los aspectos de la conflictividad social en la zona tal vez puedan ser remediados con medidas de orden administrativo y gerencial de carácter tradicional, como por ejemplo, lo relativo al urbanismo y el equipamiento de las comunidades con servicios públicos básicos.

Pero otros aspectos ya de índole más «etnológico», deben tratarse de otra manera. La visión que tienen los pobladores sobre el proceso y los aspectos organizativos de la conflictividad social, plantean retos de otro tipo. La idea asistencialista de la relación con la industria hunde sus raíces en una «noción de desarrollo» activa entre los pobladores y que tiene un carácter más esencial. El desarrollo es tenido en dicha noción como un asunto de adquisición de servicios públicos y mejoras urbanas. En menor medida se considera el desarrollo humano. En todo caso, no se asocia esta última idea a la industria petrolera.

Algunos problemas básicos que surgen de la relación Comunidad – Industria son:

- La visión de lejanía y riqueza «mitificada» de la industria petrolera.
- La idea asistencialista de la relación.
- El tipo de compromiso de la industria con la agricultura.
- Los compromisos en torno al tipo de desarrollo que cada parte desea.

Al respecto se plantearon un conjunto de estrategias orientadas a redefinir el tipo de ayuda que la industria presta a las comunidades y el tipo de relación que, sin saberlo, se promueve. Se consideró conveniente el avance hacia formas de co-responsabilidad en la relación y de

autogestión en la inversión social. La co-responsabilidad no tiene el significado simplemente del compartir las responsabilidades, sino debe ser un compromiso en favor de las decisiones tomadas para que esto ocurra de mutuo acuerdo, en un proceso en el cual las partes expongan los intereses que están defendiendo a cada momento. Las metas que se planteen no tienen que ver con aspirar al hecho de que la comunidad deje de pensar lo que piensa de la industria petrolera, sino adelantar medidas que significarán soluciones de compromiso.

En el camino la comunidad puede abandonar la visión actual que tiene de la industria, pero esto no puede ser el objetivo que mueva a la industria porque entonces, nos encontraríamos en presencia de una imposición unilateral con implicaciones de tipo ético. En realidad, el planteamiento de fondo es que la *unilateralidad* desaparezca. Se debe acudir, en cambio, al fortalecimiento organizativo y crecimiento humano de la comunidad como algo deseable, no porque así lo mande la ética sino porque puede resultar lo más conveniente cuando se quiere sostener en el tiempo, y reducir los conflictos entre las partes que se relacionan, un programa de desarrollo y cambio (Ver Cernea, 1995:33).

Notas:

- ¹ Este artículo se terminó de escribir en septiembre de 2003, arbitrado en octubre de 2003. Diagnóstico elaborado por la Fundación Praxis para Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).
- ² Magíster Scientiarum en Antropología. Universidad del Zulia.
- ³ Magíster Scientiarum en Antropología. Universidad del Zulia.
- ⁴ Magíster Scientiarum en Antropología. Universidad del Zulia.
- ⁵ Magíster Scientiarum en Antropología. Universidad del Zulia.

Referencias Bibliográficas:

- BAGADION, Benjamin y Frances, KORTEN.
1995. «*Las Organizaciones para el Desarrollo del Riego: Un proceso Basado en el Proceso de Aprendizaje*» en, Primero La Gente (Variables sociológicas del Desarrollo Rural). (Compl. Michael Cernea). Fondo de Cultura Económica. México.
- CARDOZO, Germán.
1991. «*Maracaibo y su Región Histórica. El circuito Agroexportador 1830-1860*». Ediluz. Maracaibo – Venezuela.
- CERNEA, Michael.
1995. «*El Conocimiento de las Ciencias Sociales y las Políticas y los Proyectos de Desarrollo*», en Primero La Gente (Variables sociológicas del Desarrollo Rural). (compl.. Michael Cernea). Fondo de Cultura Económica. México.
- FUNDACIÓN CIARA.
(2000 a). «*Caracterización Municipal y Selección de Áreas de Acción: Municipio La Ceiba*». Mimeografiado. La Ceiba- Venezuela.
(2000b). «*Caracterización Municipal y Selección de Áreas de Acción: Municipio Baralt*». Mimeografiado. Mene Grande- Venezuela.

HARRIS, Marvin.

1987. «*El Materialismo Cultural*». Alianza Editorial. España.

Instituto Nacional de Estadística. (INE).

2001. «*Informe Preliminar del Censo de Población y Vivienda 2001. Situación de la Fuerza de Trabajo*». Informe Ejecutivo. Diciembre.

JODELET, Denisse.

1998. «*La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teorías*» en, *Psicología Social*. (Moscovici, Serge). Editorial Paidós. Madrid.

MONTERO, Maritza.

1987. «*Ideología, Alienación e Identidad Nacional*». U.C.V. Ediciones de la Biblioteca. 2da Edición. Caracas.

NOLASCO, Margarita.

1970. «*La Antropología Aplicada en México y su destino final: El indigenismo de eso que llaman la Antropología Mexicana*». Editorial Nuevo Mundo. México.

POLLAK-ELTZ, Angelina.

2000. «*La Esclavitud en Venezuela: Un Estudio Histórico-Cultural*». Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

REDFIELD, Robert.

1987. «*Yucatán, una Cultura en Transición*» en, *Ciudad y Capitalismo*. (Briceño Perozo). U.C.V. Ediciones de la Biblioteca. Caracas.

SANOJA, Mario e Iraida, VARGAS.

1974. «*Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*». Monte Ávila Editores. Caracas.